



La posición epistemológica del constructivismo simétrico de Bruno Latour

THE EPISTEMOLOGICAL POSITION OF THE SYMMETRIC CONSTRUCTIVISM OF BRUNO LATOUR

Dr. Sergio Pignuoli-Ocampo (spignuoli@conicet.gov.ar) Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)

Abstract

In this paper we reconstruct the epistemological foundations of the symmetrical constructivism that underlies in the actor-network theory by Bruno Latour. The elements reconstructed are the diagnostics about the shrinking of sociology, the programmatic lines of his sociology of association and the epistemological components of the symmetrical constructivism assumed by the author. Results are discussed under the light of the differentiation of the programme in respect to the social constructivism of the strong programme by Bloor.

Keywords: Latour, constructivism, generalized symmetry, association, actor-network theory

Resumen

En este trabajo reconstruimos las bases epistemológicas del constructivismo simétrico que subyacen en la teoría del actor-red de Bruno Latour. Los ejes de la reconstrucción son el diagnóstico crítico sobre la contracción de la sociología, los lineamientos programáticos de su sociología de las asociaciones y los componentes epistemológicos del constructivismo simétrico asumido por el autor. Los resultados son discutidos a la luz de la diferenciación de este programa respecto del constructivismo social del programa fuerte de Bloor.

Palabras clave: Latour, constructivismo, simetría generalizada, asociación, teoría actor-red

1. Introducción

Este trabajo está dedicado a la reconstrucción de las bases epistemológicas de la propuesta constructivista de Bruno Latour. En nuestros medios académicos este autor es mayormente conocido como uno de los fundadores de la teoría del actor-red o *Actor-Network Theory* (en adelante ANT), sin embargo los componentes epistemológicos de su programa de investigación se encuentran menos difundidos. En efecto Latour centró su propuesta cognitiva en la postulación y justificación de un giro hacia la simetría generalizada y en torno a él estableció relaciones teóricas fundamentales con su refundación conceptual de la sociología de la asociación, es decir, de su debatida concepción de que el lazo social consiste en la puesta en-común entre actantes humanos y no-humanos de una acción ensamblada a distancia. A los efectos de aclarar la conexión sistemática entre simetría generalizada y asociación nos dedicaremos en este trabajo a reconstruir dicha articulación desde sus bases epistemológicas.



El objetivo de la reconstrucción aquí propuesta es establecer la posición de la teoría del actor-red o *Actor-Network Theory* y deslindarla especialmente del conocido programa fuerte de Bloor o programa de Edimburgo. La relevancia de este deslindamiento surge de las interpretaciones de diversos y prestigiosos autores, por ejemplo Niklas Luhmann, Harry Collins y Steve Yearley, entre otros, quienes aunaron a Latour y al programa constructivista de la ANT con Bloor y el programa fuerte. Una vez que hayamos reconstruido las bases de la posición epistemológica, podremos descartar con relativa facilidad ese tipo de interpretaciones. De manera que, al establecer las diferencias entre ellos, no sólo rebatiremos tales interpretaciones, sino que además, y más fundamentalmente, precisaremos la originalidad de la posición elaborada por la ANT.

Nuestro trabajo de reconstrucción constará de tres ejes. En primer lugar expondremos el diagnóstico crítico de Latour sobre el estado de las ciencias sociales en general y de la sociología particular. Ello nos permitirá establecer los problemas y factores críticos contra los cuales el autor procuró combatir y resolver para modificar la situación científica de las ciencias sociales. En segundo lugar presentaremos los lineamientos programáticos fundamentales de la ANT, a cuya cabal comprensión nos asistirá su orientación hacia determinados factores críticos del diagnóstico y su propósito de elaborar una alternativa ante ellos. En tercer lugar reconstruiremos las bases epistemológicas elaboradas por Latour para dotar a su programa ANT con una perspectiva cognitiva específica respecto de la producción de conocimiento científico sobre las asociaciones.

Para llevar a cabo la reconstrucción enfocaremos aquellas fases de la obra entera del autor en las que éste desarrolló su propia perspectiva epistemológica. La producción de Latour se inició hace aproximadamente cuatro décadas atrás; su primera publicación destacada se remonta al año 1979 con Steve Woolgar (*Laboratory life*) y llega hasta nuestros días con la reciente edición de *Enquête sur les modes d'existence* (Encuesta sobre los modos de existencia) de 2013. Tempranamente el programa latouriano se declaró partidario de convertir la ciencia social en ciencia de las asociaciones, según las palabras del autor: “il faut redéfinir cette science, non comme celle du social, mais comme celle des *associations*” (Latour 1984:48, cursivas en el original).

En la evolución de este programa de investigación distinguimos tres fases: la primera (1977-1987) se caracteriza por el delineamiento de una sociología de la traducción orientada al área de la ciencia y la tecnología, con un dialogo crítico hacia el constructivismo social o programa fuerte de Bloor; el punto de inflexión es la publicación de *Science in action* de 1987. La segunda fase (1987-1999) se caracteriza por la adopción del principio de simetría generalizada y por el paso del constructivismo social crítico a un constructivismo simétrico. Este doble movimiento recibirá la denominación de *Actor-Network Theory*; el punto de inflexión es la ruptura definitiva de la ANT con la Escuela de Edimburgo, tras la polémica Latour-Bloor. La tercera fase (1999 hasta la actualidad) se distingue por la articulación del programa constructivista con el programa simétrico, por la estabilización del sistema de categorías relativo a las redes y por una mayor atención hacia la noción de trayectoria. Aquí nos enfocaremos en las fases segunda y tercera, pues durante ellas Latour asumió y consolidó su planteo constructivista basado en la radicalización y generalización del principio de simetría y en la concepción de asociación como unidad de análisis de la sociología.

Nuestra selección de materiales se circunscribió a textos pertenecientes al “período simétrico”. Centramos el corpus en los trabajos fundamentales en: *Irreductions* de 1984, *Science in action* de 1987, *Nous n'avons jamais été modernes* (“Nunca fuimos modernos”) de 2007, los *papers* en co-autoría con Shirley S. Strum y la posterior síntesis *Reassembling the social* de 2008. En ellos Latour planteó la



construcción simétrica del objeto sociológico y la declaró una “contrarrevolución copernicana”, según las palabras del autor: “[La] contrarrevolución copernicana [es] esa inversión de la inversión [kantiana -SPO] (2007:118) [que] equivale a modificar el lugar del objeto para sacarlo de la cosa-en-sí y llevarlo al colectivo, sin por ello acercarlo a la sociedad (2007:122). En efecto, la naturaleza gira, pero no alrededor del sujeto-sociedad. Gira alrededor del colectivo productor de cosas y de hombres. En efecto, el sujeto gira, pero no alrededor de la naturaleza. Es obtenido a partir del colectivo productor de hombres y de cosas. El Imperio del Medio finalmente resulta representado. Naturalezas y sociedades son sus satélites” (2007:118).

Para facilitar el seguimiento de la reconstrucción de los tres ejes de análisis, la exposición del trabajo seguirá el siguiente orden: presentaremos el diagnóstico de Latour sobre la crisis de contracción de la sociología (sección 2), tras ello sintetizaremos los lineamientos fundamentales del programa de la ANT para convertir a la sociología en una ciencia de las asociaciones (sección 3), luego expondremos los componentes epistemológicos básicos del constructivismo simétrico de Latour (sección 4). Finalmente presentaremos los principales resultados de la reconstrucción, extraeremos las conclusiones y las discutiremos en relación a la diferenciación de la ANT respecto del programa fuerte de Bloor (sección 5).

2. El diagnóstico crítico sobre la contracción de la sociología

El diagnóstico de la ANT es que las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, atraviesan una crisis de rendimiento, cuyo factor crítico es su contracción del objeto. Según Latour las distintas tradiciones de la disciplina (“la sociología de lo social”, “la teoría de la acción”, “las fórmulas de compromiso”, “la sociología crítica”) han sido incapaces de revertir la tendencia de estrechar el campo, el sentido y la definición de “lo social”. A causa de ello la sociología ha sufrido un grave menoscabo de su capacidad de observar, describir y explicar la especificidad y la heterogeneidad de los colectivos.

Latour denominó a estas unidades *actor-network* o colectivos. Según su definición un colectivo es una unidad de articulaciones movilizadas asociadas que realiza un programa de acción y que modifica sus límites de modo permanente según las trayectorias de la propia acción y de la acción de los programas de otros colectivos, denominados antiprogramas. Los colectivos aumentan o disminuyen la realidad social de su puesta en-común, mediante la movilización de fuerza asociativa dentro del mundo y el despliegue de procesos de exploración y articulación. De esta manera el elemento unitario de los colectivos surge del programa de acción, su elemento estructural está basado en la red de articulaciones que despliega y su elemento de variedad interna radica en los agenciamientos que moviliza. Para observar, describir y explicar la realidad de los colectivos la sociología debe asumir que nunca ‘lo social’ es un dato dado, pues la asociación de la que los colectivos emergen, no lo es. En este sentido, para la ANT, al igual que todo actante, la facticidad asociativa no es externa a la facticidad del mundo: la construcción de realidad de la asociación aumenta o disminuye según el principio de realidad de la aleación y deja rastros físicos en el mundo.

Para el autor la incapacidad de la disciplina, amén la incapacidad de sus principales tradiciones, se observa en la existencia de cuatro déficits convergentes, a saber: 1) un modelo de causación débil, 2) una construcción restrictiva del objeto, 3) un angostamiento del concepto de lo social y 4) la superposición del marco de referencia sociológico sobre el de los actantes. El primer déficit contrae la capacidad explicativa, el segundo la capacidad de descripción y seguimiento, el tercero la capacidad de conceptualización y el cuarto retrotrae la disciplina al pre-relativismo. Veámoslos en detalle.



Latour realizó dos críticas al modelo de causación de la sociología: contra su base causal (que estimó inconsistente) y contra su imputación causal (que consideró asimétrica). Según Latour, la base causal de la sociología es inconsistente porque la disciplina, a partir de criterios que varían según cada tradición, analiza los diversos “factores” del campo del objeto en pos de aislar uno de ellos que será considerado como “socialmente eficiente” y se lo denominará “factor social”. Una vez “factoreado”, la imputación causal procederá a investirlo con el rango de “factor explicativo” y lo establecerá así como base causal del resto de los factores del campo del objeto. El problema surge cuando el factor eficiente de la causación (1) social (“lo social”, “el actor”, “el *micro-macro-link*”, “la emancipación” según cada tradición respectivamente) es declarado un *presupuesto*, una entidad “social” *ya dada*, que *prescinde* de la descripción y la explicación sociológica. De manera que, según el autor, todo este procedimiento estandarizado de imputación causal conduce a la sociología a dos inconsistencias graves: 1) su base causal sólo es factoreada, no explicada y, por consecuencia, 2) su base causal no es fundamentada sociológicamente.

La segunda objeción de Latour al modelo de causación es que la imputación causal de la sociología es asimétrica. Según el autor, las proposiciones sociológicas postulan al factor (socialmente) eficiente como *explanans* e imputan causalmente el *explanandum* (los demás factores); el problema surge cuando, debido al *prius* (2) causal que le fue atribuido, el factor eficiente solo puede ser asumido como *explanans*, pero nunca como *explanandum*. Esto genera dos problemas, primero, una imputación asimétrica debido a que sólo el *explanandum* es explicado “socialmente”, no así el *explanans*; segundo, la imputación *explanans-explanandum* es unilateral, pues el esquema de imputación supone que el factor socialmente eficiente nunca es *socialmente* incidido por otros factores, declarados socialmente secundarios, epifenoménicos o incluso no-sociales y hasta no-humanos (en particular la tecnología).

Respecto de la segunda tendencia, Latour consideró que la construcción sociológica del objeto es restrictiva y ello reduce su exhaustividad en la descripción y el seguimiento de los colectivos. Según el autor, la sociología compone su objeto en torno al factor eficiente: a éste le atribuye propiedades sustanciales (“solidaridad”, “sentido”, “agencia”, “compromiso” según cada tradición respectivamente), homogeneiza el referente y deslinda el campo de la sustancia social respecto de otras sustancias y materias del mundo. Latour realizó dos objeciones. Primero, criticó la presunción de sustancia porque horada el soporte ontológico y el referente empírico del objeto; segundo, impugnó el supuesto de homogeneidad por su manejo ineficiente de la heterogeneidad del objeto. En contra de la presunción de sustancia, Latour remarcó el carácter puramente conjetural de idea de sustancia social e hizo hincapié en los fracasos en que incurrieron quienes procuraron probarla. De ello el autor concluyó que el objeto sociológico no permanece incólume, pues aquellos fracasos horadan su unidad ontológica y su referente empírico; además, agregó que la presunción de sustancia supone *siempre* que lo social *ya* está dado, e incurre así en la falacia de suponer aquello que debe demostrar. En contra del supuesto de homogeneidad, Latour señaló que ante la crisis de la sustancia social y la falta de presunción sustancial, las prerrogativas homogeneizantes ven horadadas, primero, la abstracción para lidiar con la heterogeneidad y, segundo, la certeza para construir la unidad purificada de un objeto heterogéneo bajo condiciones heterogéneas.

En cuanto a la tercera tendencia, Latour criticó el predominio en la disciplina de las definiciones *ostensivas*. Según el autor, ese estilo de definición, por asumir supuestos sustancialistas, hereda los déficits de suponer como dado al objeto sociológico y, por tanto, al darse la tarea estricta de definirlo se propone *mostrarlo*; tal cosa, según Latour la conduce a una doble crisis: primero, al basarse en condiciones rígidas de correspondencias fácticas entre *definiens* (referente) y *definiendum* (definicional),



pierde margen de maniobra y heurística positiva ante transformaciones o emergencias históricamente novedosas; segundo, la crisis de la sustancia social la debilita irremediablemente, pues al quitarle el referente dado, ya no tiene nada que mostrar. Este déficit referencial y definicional no sólo debilita a la sociología para contrarrestar a, sino que además la enrolla dentro del encogimiento (*shrinking*) permanente del significado de “lo social”, que pasó de abarcar todo lo relativo a “la sociedad” en el siglo XIX, a designar apenas el campo de acción de la asistencia pública a finales del XX.

Finalmente, la cuarta tendencia criticada por Latour es la postura de la sociología hacia su objeto, a la que consideró pre-relativista, desde que omite y superpone su marco de referencia por sobre los marcos de referencia de los actantes. Un marco de referencia significa para Latour la construcción de un esquema de observación y referencia. Todos los colectivos y actantes, incluida la ciencia sociológica, desarrollan uno, y desde él, y sólo desde él, refieren y se orientan hacia, entre otras cosas, sus propios programas de acción, los programas de acción de otros colectivos y actantes, las escalas relativas de sus acciones (macro/micro), la naturaleza y, también, la sociedad. La referencia y la orientación de los colectivos hacia los colectivos están en continua revisión y construcción dentro de dichos marcos. En ellos, los esfuerzos asociativos (lo social) no son “representados”, sino traducidos y puestos en función performativa. La realidad social de los colectivos y actantes crece o disminuye dentro y como uno de esos marcos. Latour criticó duramente las tradiciones sociológicas que los omiten y excluyen del objeto, pues por ello faltan a la exhaustividad de manera severa. Pero el autor fue más lejos. Detectó que esa omisión es premisa de una práctica aún más perniciosa: superponer el marco de referencia sociológico sobre aquéllos. Esto sucede cuando la sociología declara *relativos* los *infralenguajes* colectivos, pero sustrae su propio lenguaje del relativismo al asumir que sus imputaciones y escalas sobre ellos son un referente externo. De esta manera, el lenguaje sociológico no es un infralenguaje sino un *metalenguaje*: superpone su marco de referencia sobre el de los colectivos, sin atender los de estos. Es por esto que, para Latour, la sociología es “sorda” a los actantes (1984:48).

3. El programa de la sociología como ciencia de las asociaciones

A partir de ese diagnóstico, Latour delineó un programa capaz de impulsar una contrarrevolución copernicana en el campo de la sociología, cuyo propósito sería invertir las tendencias contractivas y expandir la disciplina como la ciencia de las asociaciones, esto es, una ciencia cuya unidad de análisis sea la asociación, entendida como performación de la-puesta-en-común de un plan de acción entre actantes heterogéneos y en-sí no sociales.

3.1. Pretensión de simetría generalizada

La pretensión básica del programa de Latour es fundamentar una ciencia de las asociaciones sobre el principio de simetría generalizada. Simetría generalizada significa predicar la igualdad entre propiedades humanas y no-humanas, en detrimento de la asimetría entre sociedad y naturaleza. Ello supone, por un lado, distinguir asociativa, y no sustancialmente, materiales y propiedades humanas y no-humanas, y, por otro lado, establecer un punto intermedio para observar la heterogeneidad y la traducción permanente entre ellos. Según Latour ese punto intermedio es un marco de referencia simétrico, cuya abstracción es suficiente para analizar *con los mismos términos* propiedades y materiales heterogéneos y sus traducciones. Por esta razón, la ANT asume la simetría generalizada y ataca con ella dos tendencias contractivas: fija una cláusula negativa para la causación asimétrica y propone un principio positivo para expandir la construcción del objeto.



En cuanto al modelo de causación, la simetría generalizada representa una cláusula negativa para los modelos asimétricos, pues no valida bases causales “purificadas” ni imputaciones con *prius*. Por “bases purificadas” entiende el autor bases únicamente centradas en *un* factor social eficiente (sociedad, sujeto, combinación acción y sistema, emancipación), en contra de las cuales exige la inclusión de todo tipo de materiales, propiedades y traducciones heterogéneos provenientes de la naturaleza, de los actantes, de la tecnología, presentes y activos (“asociados”) en el colectivo; si estos fueran excluidos declararían la base falsa por incompleta. Tampoco valida las imputaciones con *prius*, pues, vistos desde el punto simétrico intermedio, todos los componentes de la base causal (heterogénea), pueden y *deben* ocupar las posiciones de *explanans* y de *explanandum*, así, las proposiciones simétricas *articulan* materiales, propiedades y traducciones heterogéneas con una imputación constructivista, en detrimento de todo *prius*; si quedaran *inarticulados* la declararían falsa por asimétrica a la proposición.

En cuanto a la construcción del punto simétrico intermedio, gracias a la simetría generalizada la sociología elabora un campo de objeto mucho más exhaustivo. Ella le permite abarcar materiales y heterogeneidades que estaban vedados por la presunción sustancial; el campo del objeto se abre así a la heterogeneidad de materiales, propiedades, temporalidades, intensidades y traducciones asociadas en y por la construcción asociativa de lo social. La simetría generalizada construye objetos, incluidos los sociológicos, con materiales de la sociedad, la naturaleza y la tecnología; el supuesto es que lo social está construido, pero no socialmente construido, por ende no excluye en nombre de ninguna homogeneidad material o presunción sustancial, y así no restringe ni fragmenta lo social ni el objeto de la sociología. Vale aclarar que pretensión de simetría generalizada no es pretensión de desdiferenciación: la ANT *distingue* humano de no-humano y sólo se propone reevaluar radicalmente la heterogeneidad inherente a esa distinción y expandir sobre esa base la sociología.

3.2. Relatividad del actor y del investigador

La refundación de la sociología como ciencia de las asociaciones exige, según Latour, que su postura acerca del objeto pase de la pre-relatividad a la relatividad. Para hacer esto el autor declaró opuestos exactos a la relatividad y al relativismo (pre-relatividad). El relativismo declara la equivalencia entre los actantes y la inequivalencia de sus puntos de vista, cuyas observaciones son irreductiblemente subjetivas. Así él mismo se convierte en el equivalente general externo a todos los actantes y constituye un punto de vista privilegiado. Relatividad significa, en cambio, reestablecer la inequivalencia de los actantes y la equivalencia de los observadores; inequivalencia de actantes significa que cada actante es por sí irreductible a otro, no hay nada *entre* ellos que los vuelva mensurables, y, *por tanto*, sus observaciones son equivalentes pues no hay marcos de referencia privilegiados, ni referentes externos garantizados. Esta oposición distingue las posturas respecto de los marcos de referencia. Un marco de referencia es un esquema de observación dentro del cual, y sólo dentro del cual, la referencia y la descripción son posibles para un actante. El relativismo asume que estos marcos construyen referentes internos que *deforman* “subjetivamente” el referente externo (el equivalente general). La relatividad asume, en cambio, que un marco *transforma* el referente interno, rechazando las garantías de un referente externo y reafirmando que sólo existen traducciones.

Latour completa su planteo con dos elementos: la construcción referencial de lo social y el marco de referencia dotado con una metrología rigurosamente científica específica para la detección, el rastreo y la medición de las asociaciones que componen los colectivos. En cuanto al primero, el autor señaló que los cursos de acción de actantes y colectivos son transformados en referentes internos dentro del marco de referencia de otros actantes y colectivos. Tales transformaciones adoptan la forma de tamaños,



relaciones, escalas relativas, e incluso, teorías de la sociedad. Por tanto la *información* social no es privativa de la sociología, es un insumo que producen los colectivos continuamente para movilizar su acción. En cuanto al segundo (la metrología específica para las asociaciones), Latour asumió que la ciencia construye sus referentes internos desde marcos de referencia fuertemente asociados con cadenas metroológicas. Una cadena metroológica es una sucesión de mediaciones, realizada por instrumentos, que transporta un sitio a otro sin deformación a través de enormes transformaciones. Estas cadenas, y sólo éstas, cualifican la referencia transversal y su desplazamiento entre marcos de referencia distintos, según las palabras del autor: “Tal desplazamiento de lo ideal a lo material puede extenderse a la *información*. Brindar una pieza de información es la acción de dar forma a algo. Pero ahora la palabra adquiere un significado muy mundano; puede ser un pedazo de papel, un documento, un informe, un relato, un mapa, cualquier cosa que logre concretar la hazaña increíble de transportar un sitio a otro sin deformación a través de enormes transformaciones” (Latour 2008:316, cursivas en el original).

La sociología define su postura sobre el objeto según el modo en que articule las cadenas metroológicas y las construcciones referenciales de “lo social”: adopta la postura del relativismo, si establece sus cadenas metroológicas como equivalente general, es decir, como datos *a priori* que sirven para equiparar los colectivos y medirlos según el grado de deformación que los separe de la metrología; con este proceder superpone su marco de referencia sobre los marcos de referencia de los colectivos. La ANT, en cambio, adopta la postura de la relatividad, en lugar de suponer *a priori* y superponer *a posteriori* un punto de partida o escala privilegiados, expone sus cadenas metroológicas a los propios colectivos y multiplica las mediaciones para medir *entre* (y no *sobre*) los marcos colectivos. Ello requiere más información social y exige rastrear las asociaciones y los cambios de escala relativa de los propios colectivos, todo lo cual tiene el estatuto de dato.

En este punto, Latour se inspiró en Serres y en Garfinkel y, por tanto agregamos, indirectamente con el principio de adecuación de Schutz: el conocimiento científico no debe convertirse en un *metalenguaje* respecto de *infralenguajes* sobre los que produce sentido, sino que debe mantenerse en el mismo nivel y elaborar su propio *infralenguaje* categorial, sin sobreponerse *a priori*. De manera que el relativismo sociológico considera a la disciplina un *metalenguaje* que produce sentido respecto de *infralenguajes*, pero la relatividad sociológica la considera otro *infralenguaje*.

3.3. Perspectiva de redes

Latour adoptó la perspectiva de redes para observar y medir la heterogeneidad atribuida al objeto. Esta perspectiva es compatible con su programa debido a que combina una observación plana, aunque atenta al movimiento y a los cambios de escala. Dentro de ese marco de referencia el objeto de la sociología es aplanado y observado como una red heterogénea de asociaciones, que establece conexiones punto a punto rastreables físicamente y por tanto registrables empíricamente, cuya realidad (tamaño y movilización) es desplegada en un mapa constantemente actualizado de conexiones, y deja vacío lo que no está conectado. De esta manera, la ANT adopta una perspectiva que sigue al objeto desde un esquema horizontal, en lugar de imponer *a priori* escalas verticales o divisiones ontológicas. En este punto es crucial señalar la importancia del concepto de traducción, que Latour y Callon retomaron de Serres, para aquilatar debidamente la perspectiva de redes de la ANT. Traducción se opone a difusión. Difusión designa el transporte de información, traducción, el trabajo mediante el cual los actores modifican, desplazan y trasladan sus distintos y contrapuestos intereses. Latour situó el concepto de traducción entre las premisas de su perspectiva de redes, y la transformó desde su base, pues la fundó



en el principio de heterogeneidad: la red se amplía (o se contrae) con las nuevas asociaciones que logre, pero cada nueva asociación transforma no sólo a los asociados, sino a la red *in toto*, pues desplaza su significado. Ese movimiento establece la cualidad de las redes.

A partir de su asunción de esta perspectiva, Latour reclamó un cambio de topología para la sociología, pues ya no puede asumirse que el objeto tenga un adentro y un afuera causalmente eficientes. Si la simetría generalizada bloquea un modelo de causación asimétrico de ese tipo, la perspectiva de redes muestra la movilidad (no la esencia) de la diferencia adentro / afuera. Desde ella, una red es un objeto heterogéneo, que despliega movimientos de exploración, enrolamiento y traducción, que pueden aumentar la cantidad y modificar la calidad de su organización. El movimiento de exploración muestra la provisionalidad del “afuera”, pues procura enrolar nuevos asociados antes “externos”. Muestra también la precariedad del “adentro” (organización) de la red, cuyo gradiente de estabilidad depende de la relación inversa entre heterogeneidad entre asociados y la fuerza de la asociación, es decir, su “interior” no es homogéneo, sino heterogéneo, y en virtud de sus asociaciones, tampoco es firme, sino inestable. Latour afirmó así que la red es flexible, a diferencia del concepto de sistema, y consistente, a diferencia del concepto de estructura. Por ello Latour criticó y tomó distancia tanto del primer concepto (“sistema”) como del segundo (“estructura”), al que entendió como su equivalente: “Il n’y a ni tout, ni parties; ni harmonie, ni composition, ni intégration, ni système” (1984:183).

Es sobre esta base que para la perspectiva de redes, según es elaborada por Latour, no hay sistemas, pues no hay todo, ni partes, ni “armonía preestablecida”, integración o composición dentro de una red. Esta es la razón por la que dicha perspectiva genera un marco de referencia y de observación adecuado para la investigación simétrica de los actantes, y por tanto, de los colectivos.

3.4. La asociación como nuevo lugar de lo social

La asunción de las pretensiones de una simetría generalizada, el paso a la relatividad en la postura sobre el objeto y la adopción de la perspectiva de redes, condujeron a Latour a redefinir lo social, pues las tradiciones disciplinarias sólo ofrecían nociones insuficientes. Latour optó por el concepto de asociación, cuyo estatuto elevó al rango de objeto de la disciplina y completó el planteo programático de una sociología devenida *science des associations*, en detrimento de una sociología de los “hechos sociales” (*fait sociaux*). Para ello el autor estrechó los significados de las nociones *social* y *asociación* mediante una operación filológica: recuperó la etimología latina de la voz *socius* y a partir de ella redefinió lo social, según sus propias palabras: “The Latin ‘socius’ is a fellow sharer, partner, comrade, companion, associate. ‘Socio’ means to unite together, associate, to do or to hold in common. From the different languages, the historical genealogy of the word ‘social’ is construed first as following someone, then enrolling and allying and, lastly, having something in common” (Strum y Latour 1987:794).

Es decir que Latour asume que social significa mantener reunido, asociar, hacer o poner (*to hold*) en común. Con la etimología el autor no procuró la restauración ni el renacimiento de un tipo de cosas o prácticas de la antigüedad, sino simplemente facilitar la indicación del tipo de conexión que pone en acto lo *en-común*. Sobre esa base la ANT no renuncia a ‘lo social’, tal cosa implicaría renunciar a las asociaciones, más bien lo redefine en función de la asociación: la asociación define lo social, no a la inversa.

Este punto merece una aclaración pues la relación lógica entre la asociación y ‘lo social’ encierra un equívoco entre dos planteamientos distintos de Latour. En el primero, el autor procura identificar ambos



términos, unificarlos y hacerlos indisociables. En el segundo, especialmente presente en *Reensamblar*, asume la prevalencia del primer término sobre el segundo, de manera que lo social sería un gradiente de estabilidad de la asociación. En este artículo, en virtud de la variedad de textos, argumentos y conceptos del autor que siguen esa línea, asumimos el primer planteamiento, es decir, la redefinición de lo social como asociación y no como gradiente *ex post* de ella, y consideramos el segundo planteamiento como un equívoco deliberado entre lo social y lo societal, así lo social/societal (el objeto de la “sociología de lo social”) cabe en la sociología de lo social/asociativo.

Entonces, estrechados los significados de ‘lo social’ y de la asociación, Latour propuso una definición sociológica *performativa* de ‘lo social’, opuesta a una *ostensiva*. Esta última correspondería al uso más extendido del término que designa entidades homogéneas dadas en el mundo. En cambio, la definición performativa no designa una cosa entre otras, sino un *tipo de conexión*, al que denominó *asociación*, entre cosas que no son ellas mismas sociales. En palabras del autor: “En este significado del adjetivo, lo social no designa algo entre otras cosas, como una oveja negra entre ovejas blancas, sino un *tipo de relación* entre cosas que no son sociales en sí mismas” (Latour 2008:19, cursivas en el original).

Así, ni objeto ni referente son asumidos como dados por la definición, al contrario una definición performativa pone en acto, no “muestra”, el formato con que transforma la asociación en referente, con una duración propia de la metrología científica. La definición performativa y la formulación abstracta sensibilizan la investigación a las asociaciones específicas y contrarrestan la contracción del referente del concepto y de la disciplina.

4. Componente epistemológico: constructivismo simétrico

Tras el *affaire Sokal* en los años noventa, Latour profundizó su visión de la ciencia, la innovación tecnológica y los principios epistemológicos. Según el autor la ciencia es un experimento colectivo al que son arrojados humanos y no-humanos en pos de discernir, en tiempo real, el “cosmos” del “indisciplinado caos” (*unruly shambles*) (Latour 2001:34). Lejos de ser uniforme, la ciencia es un actante multiforme. Posee variedad interna de disciplinas y aleación de intereses. Latour distinguió en ella “políticas de la explicación” y enroló a la ANT en la política explicativa de la “investigación científica”, por su interés en la hibridación de campos, en cuyo seno planteó el constructivismo simétrico.

Según Latour (1988) una política de la explicación está ligada al lugar de la reflexividad. Debido a ello, el enrolamiento en una u otra política de la explicación no obedece a una racionalidad científica purificada, sino a la estrategia de asociación con que se forman intereses *también* científicos en un colectivo. Al respecto el autor rechazó por asimétrica la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre (del espíritu, de la cultura, de la sociedad), y distinguió, en cambio, entre ciencia e investigación científica (o “Ciencia Nº 2”). Según el autor ambas son ortogonales a los campos de investigación y ninguna disciplina puede arrogarse la exclusividad de una u otra, y difieren en la estrategia con que movilizan aleaciones para construir la realidad de su descripción y su explicación, por ello no sólo constituyen explicaciones, sino fundamentalmente políticas.

Desde esa perspectiva, entonces, la investigación y sus temas son performados por actantes. Con ello rechaza el constructivismo social pues no acepta que la construcción de realidad se reduzca a las representaciones sociales, es necesario incluir en la perspectiva cognitiva el constructivismo propio de los no-humanos, extensible a las asociaciones y colectivos. Su perspectiva fáctica además se opone al realismo, dado que objeta que haya una realidad objetiva dada, ésta también es construida.



4.1. Elemento referencial: referencia circulante

La investigación científica de la ANT asume que la realidad del mundo es construida por actantes con capacidad de incrementar o reducir su realidad de manera irreductible, mediante performances eventuales, por tanto, evanescentes. Ella, en tanto otro actante más del mundo, no sólo es incapaz de reducir las realidades construidas dentro del mundo, sino que además es incapaz de representarlas dentro de sí misma mediante representaciones propias que se correspondan punto por punto con aquéllas. A partir de esa asunción, y nunca contra ella, la ANT asume que la investigación científica traduce la realidad de los actantes observados en realidad científica, lo cual sólo es posible gracias a que las cadenas metrológicas construyen “parecidos” dotados con la propiedad de *referencia circulante*. Esta referencia circulante no representa la realidad que mide, sino que toma su lugar (*takes the place of the original*) y genera una referencia interna a los textos científicos, en palabras del autor:

“Todas estas contradictorias cualidades –contradictorias, al menos para nosotros, los filósofos– supone un lastre para el diagrama si lo comparamos con la realidad. No es realista, no se parece a nada. En realidad hace algo *más* que parecerse. *Sustituye a la situación original*, una situación que podemos representarnos gracias al libro de protocolos, a las placas y etiquetas, al edafocomparador, a las fichas, a las estacas, y por último, a la delicada tela de araña urdida por el «pedofil». No es posible separar el diagrama de toda esta serie de transformaciones. Si estuviera aislado, carecería de todo significado relevante. Es un sustituto que no sustituye nada. Es un resumen que no es capaz de reemplazar completamente lo que recoge. Es un extraño objeto transversal, un instrumento que alinea, veraz únicamente con la condición de que permita el *paso* de lo que le precede a lo que le sigue” (Latour 2001:84, cursivas en el original).

Según Latour, la medición es una operación de traducción por la cual un actante toma su propia medida y se la aplica a otro. Mediante esta operación se convierte a sí mismo en una “medida mensurante”. Dado que la comparabilidad no es una propiedad del mundo ni de las realidades inequivalentes de los actantes, únicamente tal medida mensurante posibilita la comparación entre actantes heterogéneos. La construcción de referencias con la propiedad de referencia circulante es distintiva de la metrología científica. La investigación científica construye sus medidas técnicamente mensurantes y las aplica a los actantes del mundo en eventos metrológicos que performan un referente interno al texto científico. Las referencias construidas técnicamente pueden circular a través de distintos marcos de referencia. En virtud de ello, y sólo en virtud de ello, las transformaciones que genera la circulación entre una enorme variedad de marcos de referencia no las deforma. Así los textos científicos construyen internamente un referente externo y movilizan otros recursos científicos a fin de compararlos, caracterizarlos, describirlos y explicarlos.

A partir de la referencia circulante entendemos por qué la ANT replanteó la teoría de la definición: la incapacidad de representar los actantes no implica incapacidad para elaborar definiciones, sino la necesidad de dotarlas con propiedades performativas. Ello explica la inclinación de Latour por las definiciones performativas y no por las ostensivas.

4.2. Elemento atributivo: descripción explicativa

La investigación científica imputa descripciones. Una descripción es una narración compuesta de proposiciones articuladas basadas en referencias circulantes, cadenas metrológicas y convenciones, cuyo



propósito es discernir la unidad y la dinámica variable de los eventos, de los colectivos y de las distintas controversias en que intervienen. La opción de Latour por la descripción es ambiciosa. Desde la perspectiva de la ANT, la imputación descriptiva y la tarea de explicar no poseen una naturaleza distinta, por consiguiente, de acuerdo al grado de articulación que alcance, una imputación descriptiva es capaz de explicar, es decir de imputar explicaciones, o inversamente, según sus palabras, una explicación no es sino una descripción acabada. De esta manera, toda descripción puede articularse como una proposición con un *explanans* y un *explanandum* y es capaz de performar un acontecimiento científico. El *explanandum* es una referencia interna, mediante la cual un texto científico despliega metrológicamente la performance de un actante. En tanto que el *explanans* imputa explicativamente sobre la base de y *como* una descripción altamente desarrollada, que no debe superponer su narración con los relatos transportados por las cadenas metrológicas.

Esta concepción de *explanans* que imputa descripciones explicativas cuestiona, por un lado, la imputación causalista, pues reduce la heterogeneidad y omite la irreductibilidad de los actantes a condiciones iniciales o a elementos agregados, y, por otro lado, las posiciones de imputaciones basadas en un sujeto del conocimiento, en la naturaleza o en la sociedad, pues incurren en distintos tipos de asimetría: las primeras hipostasian la “mente” como único *explanans*, sin consideración de otras técnicas científicas, las segundas encuentran recíprocamente excluyente los principios de construcción y realidad, y las últimas hacen lo propio con el condicionamiento social, pero omiten la construcción asociativa de lo social.

4.3. Elemento veritativo: metrología pragmática

El componente veritativo de la ANT dialoga con la tesis pragmatista de William James, según la cual la verdad está formada por una serie de transformaciones sucesivas. La ANT diferencia así realidad y verdad. La diferencia designa la incapacidad de establecer correspondencias entre palabras y cosas. La noción de realidad designa la objetividad irreductible de las transformaciones realizadas en el mundo, y la noción de verdad designa un movimiento de transformaciones sucesivas que atestigua y garantiza lo que decimos gracias a, y no a pesar de, esas transformaciones (la ANT asume que la operación de traducción científica está basada en la mediación de la medición mensurante, de esta manera su componente epistemológico depende del componente metodológico). Ninguno de estos elementos niega los restantes.

La verdad, por tanto, es una propiedad construida mediante la asociación de eventos metrológicos reconstruibles paso por paso. Un evento metrológico es una operación de traducción realizada por un científico mediante técnicas de medición. Sin la mediación de convenciones técnicas, la verdad científica no sería construible, es decir, sin las garantías de una cadena metrológica ningún enunciado poseería propiedad veritativa alguna. Por tanto la verdad no es una propiedad de enunciados, sino una propiedad de la cadena y su asociación.

Este concepto de verdad objeta dos concepciones de verdad. En primer lugar, cuestiona la verdad entendida como revelación de la esencia de las cosas, pues la investigación científica no procura alcanzar ninguna esencia, sino discernir la realidad construida por los actantes mediante una larga cadena de mediaciones metrológicas. La base pragmatista del componente veritativo de la ANT profundiza epistemológicamente la crítica ontológica del esencialismo, pues implica, en contra de la pretensión esencialista, que el conocimiento científico no revela esencia alguna de los objetos, pero no implica una renuncia al concepto de verdad.



En segundo lugar cuestiona la verdad entendida como correspondencia o *adaequatio*: esto se sigue de la congruencia de la base pragmatista con la crítica al sujeto, que implica objetar la epistemología asimétrica del sujeto/objeto. Según Latour dicha distinción es únicamente posible en el plano epistemológico si es omitida la cadena metrológica completa, con excepción de sus polos. Por esa razón el autor afirma la superioridad y mayor seguridad de la verdad metrológica que no requiere el “salto al vacío” desde un sujeto purificado hacia un objeto purificado, sino una larga cadena de mediciones. Según la ANT el dualismo sujeto-objeto *ya* supone la omisión, por lo que propone *ignorarlo* al efecto de reponer aquella cadena en el marco de la distinción humano/no-humano.

5. Conclusión: La originalidad del constructivismo simétrico dentro del campo del constructivismo

A lo largo de este trabajo reconstruimos la elaboración conceptual mediante la cual Latour dotó a la ANT de un giro hacia la simetría generalizada. Así diferenció su fundamento operativo respecto de “la sociología de lo social”, de la “teoría de la acción” y de las “fórmulas de compromiso micro-macro” y les contrapuso la asociación performativa. En ese marco, Latour delineó un programa constructivista, con pretensión de simetría generalizada y relatividad de la investigación. Elaboró conceptualmente la asociación como fundamento operativo novedoso y en torno a ella desarrolló una red de elementos: un componente ontológico orientado hacia la heterogeneidad del actante, un componente epistemológico basado en el constructivismo simétrico, y un componente metodológico basado en la cartografía de controversias. Asimismo definió ‘lo social’ como asociación apoyando este concepto sobre un criterio de socialidad conectivo, estableció al colectivo como unidad social y al ensamblaje como dinámica social.

Dentro de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, esta posición de la ANT diferenció paulatinamente al programa de Latour respecto del “programa fuerte” o el socioconstructivismo de Bloor, contra el que dirigió la misma objeción que a “la sociología de lo social”: incurre en holismo colectivista. Para Latour (junto a Callon, Law y Pickering) la concepción de lo social de Bloor tiene un sesgo sustancialista al investirlo como “factor” capaz de explicar “socialmente” el contenido de la ciencia. Latour objetó que ese concepto de “lo social” es asimétrico, pues explica “socialmente”, pero no es explicado “socialmente”. Se permitió, irónicamente, redirigir a Bloor una crítica destinada contra la ANT: su constructivismo sobre la naturaleza supone un realismo sobre la sociedad. Por ello, Latour se propone redefinir lo social como asociación *desde* el estudio de la ciencia y la tecnología, sin renunciar a él, e invertir así la relación *explanans-explanandum*.

A modo de cierre de este artículo destacamos que Latour centró su crítica al “programa fuerte” en la postulación y fundamentación de la concepción de “lo social”. Para Latour, a diferencia del mencionado programa, “lo social” no es un concepto general por indeterminado, sino que la “asociación” establece el rango de generalidad específica del programa de la ANT. En este sentido, al igual que el constructivismo operativo delineado y sostenido por Niklas Luhmann, la posición del constructivismo, para ser conectado sistemáticamente con las pretensiones científicas de la sociología, requiere una unidad de análisis específica y general. Ambos señalan el mismo déficit a Bloor: la falta de una definición sociológicamente rigurosa de lo social, es decir, una fundamentación sociológica de lo social, como se observa en las críticas de Luhmann ante la falta de una unidad con una duración temporal acotada (acontecimiento) y de Latour ante la falta de un principio socio-constructivo para la sociedad. Esta carencia impide tanto la imputación como la explicación socio-constructivista de lo social y su incumplimiento del requisito de auto-implicación. En el caso de Luhmann esa unidad, de tenor paradójicamente naturalizado, es provista por la unidad operativa de la comunicación, mientras que en el caso de Latour es provista por la unidad performativa y acontecimental de la asociación. De esta manera observamos que la conexión entre



constructivismo y sociología, lejos de ser lineal o trivialmente holista, requiere discutir en profundidad la adecuación y la compatibilidad de la unidad de análisis *sociológica* con la epistemología constructivista. Por esta razón consideramos que la comparación sistemática de las propuestas epistemológicas de la teoría de sistemas de Luhmann y de la teoría del actor-red de Latour ofrece una línea de investigación promisorio sobre estas materias debido a las convergencias y divergencias de sus posiciones respecto de la relación compleja entre constructivismo y sociología.

Nota

- (1) La discusión bibliográfica usa “causación”, pero el término también podría ser “causa”.
- (2) La bibliografía a menudo emplea la voz latina *prius* para sugerir el principio de dar o dotar con prioridad.

Bibliografía

Latour, B. 1984. *Les microbes, guerre et paix, suivi de irréductions*. Paris: Métailié-La Découverte.

Latour, B. 1988. The politics of explanation: an alternative. En: S. Woolgar (Ed.) *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge*. London: Sage, pp. 155-176.

Latour, B. 2001. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

Latour, B. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Latour, B. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Strum, S. y Latour, B. 1987. Redefining the social link: from baboons to humans. *Social Science Information* 26(4):783-802. doi: 10.1177/053901887026004004

Recibido el 30 Sep 2014

Aceptado el 15 Dic 2014